



NOSOTRAS

Y desde tiempos lejanos, nosotras, las mujeres, nacemos con una señal, aquella que nos permite ser libres o esclavas, ser violadas o no, tener derechos o deberes, ser matadas o vivir, conseguir nuestros sueños o que nos los arrebaten, ser desperdiciadas o elogiadas, dominar nuestra vida y

cuerpo o ser sumisas a los que muchos llaman hombres, hombres que no lo son, hombres sin respeto, sin corazón, sin razón.

A pesar de nuestras diferencias físicas, somos personas con derechos, sueños y virtudes; y el respeto hace que convivamos y avancemos por el camino a ser felices.

PAULA ANTÓN MARAÑA. 4^ºA

